



10  Días de  
**Oración**  
y 10 horas de ayuno

Reavivados  
por la  
**ORACIÓN**

## CONTENIDO

### DÍA 1

Nuestra necesidad de la oración ..... 3

### DÍA 2

Dios escucha nuestras oraciones ..... 6

### DÍA 3

La oración y la ganancia de almas ..... 8

### DÍA 4

La oración victoriosa ..... 10

### DÍA 5

El poder de la oración ..... 14

### DÍA 6

La oración diaria ..... 17

### DÍA 7

La oración pidiendo perdón ..... 20

### DÍA 8

La oración interesadora ..... 23

### DÍA 9

Los ángeles y la oración ..... 26

### DÍA 10

La oración en los últimos días ..... 28

# Reavivados por la oración

Apreciados hermanos, vivimos tiempos prestados. Hoy, más que nunca, tenemos que buscar, como prioridad absoluta y con sentido de urgencia, el poder del Señor en nuestra vida y en la vida de la iglesia.

La División Sudamericana ha realizado una compilación de citas de Elena de White sobre la oración. El resultado de este trabajo está en sus manos, porque necesitamos ser “Reavivados por la oración”. Esta revista será nuestra base de reflexión para los Diez días de oración de 2015, y será utilizada en estudio y con reflexión, tanto personal como en las iglesias.

Vamos a leer y a meditar sobre el amor de un Dios que siempre escucha; sobre los beneficios de una oración diaria en la búsqueda del perdón y del poder de lo Alto para una vida victoriosa. Vamos a explorar las bendiciones de la oración intercesora que produce milagros para la salvación de las personas. Nos fortaleceremos en el ministerio de apoyo y auxilio de los ángeles y en el papel de la oración en los últimos días de la historia.

Quiero hacer un fuerte llamado, y apelar a todos para que nos unamos en una oración ferviente y constante, que nace de un corazón contrito que se reconoce pecador, incapaz de resolver algo por sí mismo, y necesitado de una total dependencia del Cielo.

Solo así, reavivados por la oración y por la Palabra divina, creceremos en el camino del discipulado al tener comunión con Dios, un adecuado relacionamiento con el prójimo y una total integración para cumplir la misión; experimentar el verdadero reavivamiento y la reforma de un nuevo pentecostés, esperando y apresurando el regreso del Señor.

Vamos a acercarnos a Dios con la misma actitud de Jacob, manifestada en Génesis 32: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo” (vers. 10); “No te dejaré, si no me bendices” (vers. 26); “Vi a Dios cara a cara, y fue librada mi alma” (vers. 30. Así, alcanzaremos una transformación definitiva, semejante a la del suplantador Jacob al victorioso Israel.

“Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla [...] sabiendo perfectamente que han perdido la batalla” (Elena de White, *Testimonios*, t. 1, p. 309).

Hermanos, con un sentido de necesidad, con humildad, busquemos juntos ser “Reavivados por la oración”.

Maranatha!  
Erton Köhler  
Presidente, DSA

Es propiedad. © 2014 Presidencia de la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Todos los derechos reservados. © 2014 ACES.

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723. ISBN 978-987-701-265-1

Se terminó de imprimir el 10 de noviembre de 2014 en talleres de la ACES (Av. San Martín 4555, B1604CDG Florida Oeste, Buenos Aires).

Prohibida la reproducción total o parcial de esta publicación (texto, imágenes y diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

-107809-

Marroni, Almir  
Reavivados por la oración / Almir Marroni / Coordinado por Almir Marroni y Bruno Raso / Dirigido por Walter E. Steger. - 1ª ed. - Florida : Asociación Casa Editora Sudamericana, 2014.  
32 p. ; 27 x 21 cm.

ISBN 978-987-701-265-1

I. Oración. Vida Cristiana. I. Marroni, Almir, coord. II. Raso, Bruno, coord. III. Steger, Walter E., dir. IV. Título. CDD 248.5

Reavivados por la oración

Coordinadores: Almir Marroni y Bruno Raso  
Dirección: Walter E. Steger  
Diseño del interior: Andrea Olmedo Nissen  
Diseño de la tapa: CPB  
Ilustraciones: (tapa) CPB; (interior) Shutterstock (banco de imágenes)

Libro de edición argentina  
IMPRESO EN LA ARGENTINA - Printed in Argentina

Primera edición  
MMXIV - 118M

# Día 1

## Nuestra necesidad de la oración

El Espíritu de Dios no puede venir en nuestra ayuda y asistirnos en el perfeccionamiento de un carácter cristiano, mientras estamos satisfaciendo nuestro apetito en perjuicio de nuestra salud, y mientras el orgullo de la vida nos domina (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 67).

### La oración es tan esencial como el alimento diario

La oración cotidiana es esencial para crecer en la gracia, y aun para la misma vida espiritual, así como el alimento físico es indispensable para el bienestar temporal. Debemos acostumbrarnos a elevar a menudo nuestros pensamientos en oración a Dios. Si la mente divaga, debemos traerla de vuelta; mediante el esfuerzo perseverante se transformará por fin en algo habitual. Ni por un momento podemos separarnos de Cristo sin peligro. Podemos tener su presencia que nos ayude a cada paso únicamente si respetamos las condiciones que él mismo ha establecido (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 112, 113).

### La oración es necesaria para la salud espiritual

Varias veces por día deberían consagrar momentos preciosos, áureos, a la oración y al estudio de las Escrituras, aunque solo fuese para memorizar un texto, a fin de

que la vida espiritual pueda existir en el alma. Los intereses variados de la causa se

**La comunión con Dios es sumamente esencial para la salud espiritual, y es en esa comunión solamente que podremos obtener la sabiduría y el juicio recto tan necesarios en la realización de cada deber.**

constituyen en alimento para la reflexión y son una inspiración para nuestras oraciones. La comunión con Dios es sumamente esencial para la salud espiritual, y es en esa comunión solamente donde podremos obtener la sabiduría y el juicio recto, tan necesarios en la realización de cada deber (*La oración*, p. 18).

### El ejemplo de Cristo demuestra la necesidad de la oración

Si los que hacen oír las solemnes notas de amonestación para este tiempo pudiesen comprender cuán responsables son ante Dios, verían la necesidad que tienen de la oración ferviente. Cuando las ciudades eran acalladas en el sueño de la medianoche, cuando cada hombre había ido a su casa, Cristo, nuestro Ejemplo, se dirigía al monte de las Olivas, y allí, en medio de los árboles que lo ocultaban, pasaba toda la noche en oración. El que no tenía mancha de pecado; el que era alfolí de bendición; Aquel cuya voz oían a



la cuarta vela de la noche cual bendición celestial, los aterrorizados discípulos, en medio de un mar tormentoso, y cuya palabra levantaba a los muertos de sus sepulcros, era el que hacía súplicas con fuerte clamor y lágrimas. No oraba por sí, sino por aquellos a quienes había venido a salvar. Al convertirse en suplicante y buscar de la mano de su Padre nueva provisión de fuerza, salía refrigerado y vigorizado como Sustituto del hombre, identificándose con la humanidad doliente y dándole un ejemplo de la necesidad de la oración (*ibíd.*, pp. 18, 19).

#### **Cuanto menos deseo sintamos, más debemos orar**

Oremos mucho más cuanto menos sintamos la inclinación de tener comunión con Jesús. Si así lo hacemos, quebraremos las trampas de Satanás, desaparecerán las nubes de oscuridad y gozaremos de la dulce presencia de Jesús (*Exaltad a Jesús*, p. 366).

#### **Satanás engaña a quienes no oran**

Todos los que no escudriñan fervientemente las Escrituras, ni someten todo deseo y propósito de la vida a esa prueba infalible, todos los que no buscan a Dios en oración para obtener el conocimiento de su

voluntad, se extraviarán seguramente de la buena senda, y caerán bajo la seducción de Satanás (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 179).

#### **Las tentaciones hacen necesaria la oración**

La fortaleza adquirida al orar a Dios, unida al esfuerzo individual y a la preparación de la mente para que sea considerada y cuidadosa, prepara a la persona para los deberes diarios y conserva el espíritu en paz bajo toda circunstancia, por penosa que sea. Las tentaciones a las que estamos expuestos diariamente hacen de la oración una necesidad. A fin de que podamos ser

guardados por el poder de Dios, por medio de la fe, los deseos de la mente deberían ascender en forma constante en oración silenciosa suplicando ayuda, luz, fortaleza y conocimiento. Pero la meditación y la oración no pueden desplazar el ferviente y fiel aprovechamiento del tiempo. Se necesita, a la vez, trabajo y oración para perfeccionar el carácter cristiano (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 317).

#### **Ahora debemos orar más que antes**

Para progresar en la vida espiritual, tenemos que pasar mucho tiempo en oración. Cuando el mensaje de verdad se proclamó por primera vez, ¡cuánto se oraba! ¡Cuán a menudo se oía en las cámaras, en el establo, en el huerto o en la arboleda la voz intercesora! A menudo pasábamos horas enteras en oración, dos o tres juntos reclamando la promesa; con frecuencia se escuchaba el sonido del llanto, y luego la voz de agradecimiento y el canto de alabanza. Hoy está más cerca el día del Señor que cuando primero creímos, y deberíamos ser más dedicados, más celosos y fervientes que en aquellos primeros días. Los peligros que encontramos son mayores que entonces. Las almas están más endurecidas. Ahora necesitamos ser imbuidos por el Espíritu de Cristo, y no deberíamos descansar hasta no recibirlo (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 151).

#### **La victoria se alcanza mediante la sincera oración diaria**

Orando diariamente a Dios, recibirán de él sabiduría y gracia para soportar el conflicto y las severas realidades de la vida, y salir victoriosos. Solo se puede conservar la fidelidad y la serenidad de la mente mediante la vigilancia y la oración (*Mensajes para los jóvenes*, p. 78).

#### **La oración es necesaria en el hogar**

El afecto no puede durar, ni siquiera en el círculo del hogar, a menos que la voluntad y el temperamento estén en armonía con la voluntad de Dios. Todas las facultades y las pasiones deben ponerse en armonía con los atributos de Jesucristo. Si, en el amor y el temor de Dios, el padre y la madre unen sus intereses para ejercer autoridad en el hogar, verán la necesidad de orar mucho

y de reflexionar seriamente. Y, mientras busquen a Dios, sus ojos se abrirán para ver que los mensajeros celestiales están presentes para protegerlos, en respuesta a la oración hecha con fe. Vencerán las debilidades de su carácter y progresarán hacia la perfección (*El hogar cristiano*, p. 284).

#### **La oración es necesaria para conservar el vínculo con Dios**

Si se descuida el ejercicio de la oración, o se dedica a orar esporádicamente, de vez en cuando, cuando se lo considere conveniente, entonces se perderá la conexión con Dios. La vida cristiana se volverá seca y las facultades espirituales no tendrán ya vitalidad. La experiencia religiosa perderá su salud y vigor (*La oración*, pp. 31, 32).

#### **Es necesario que oremos en toda circunstancia**

En vuestros negocios, en las amistades que cultiven durante vuestros ratos de ocio y en los vínculos que duren toda la vida, inicien todas sus relaciones tras seria y humilde oración. Así mostrarán que honran a Dios, y Dios los honrará. Oren cuando se sientan desfallecer. Cuando estén desalentados, permanezcan mudos ante los hombres; no echen sombra sobre la senda de los demás. Pero, díganle todo a Jesús. Alcen sus manos en demanda de auxilio. En vuestra debilidad, aférrense de la fuerza infinita. Pidan humildad, sabiduría, valor y aumento de fe para que puedan ver la luz de Dios y regocijarse en su amor (*El ministerio de curación*, pp. 410, 411). 



Día  
2

# Dios escucha nuestras oraciones

Satanás se halla constantemente alerta para colocar por completo bajo su dominio a la raza humana. La forma más poderosa en que él hace presa del hombre es el apetito, que trata de estimular de toda manera posible (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 177).

## Dios escucha las oraciones de los humildes

Dios acepta y oye las oraciones de los que tienen un corazón humilde, confiado y contrito. Cuando Dios ayuda, todos los obstáculos desaparecen. Cuántos hombres de grandes habilidades naturales y mucha erudición han fallado al ser colocados en posiciones de responsabilidad, mientras que los que poseían habilidades espirituales más débiles, con un ambiente menos favorable, han tenido un éxito admirable. El secreto radica en que los primeros confiaban en sí mismos, mientras que los últimos se habían unido con Aquel cuyo consejo es admirable y cuyas obras son poderosas para cumplir lo que desea (*Consejos sobre la salud*, pp. 364, 365).

## Dios escucha y responde las oraciones

El Señor ciertamente oír y contestará las oraciones de sus obreros si estos buscan su consejo y su instrucción (*El evangelismo*, p. 292).

Dios oye las oraciones de todos aquellos que lo buscan sinceramente. Él posee el poder que todos necesitamos, y llena los corazones de gozo, paz y santidad (*Testimonios para la iglesia*, t. 9, p. 135).

Vi que toda oración elevada con fe por un corazón sincero será oída y contestada por Dios, y que el suplicante obtendrá la bendición cuando más la necesite, y a menudo esta excederá sus expectativas. No se pierde una sola oración de un verdadero santo, si es elevada con fe por un corazón sincero (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 117).

## Ninguna oración sincera se pierde

El Dios infinito, dijo Jesús, os da el privilegio de acercaros a él y llamarlo Padre. Comprended todo lo que implica esto. Ningún padre de este mundo ha llamado jamás a un hijo errante con el fervor con el cual nuestro Creador suplica al transgresor. Ningún amante interés humano siguió al impenitente con tantas tiernas invitaciones. Mora Dios en cada hogar; oye cada

palabra que se pronuncia; escucha toda oración que se eleva; siente los pesares y los desengaños de cada alma; ve el trato que recibe cada padre, madre, hermana, amigo y vecino. Cuida de nuestras necesidades y, para satisfacerlas, su amor y su misericordia fluyen continuamente (*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 90, 91).

La Biblia nos muestra a Dios en un lugar alto y santo, no en un estado de inactividad, ni en silencio y soledad, sino rodeado por diez mil veces diez millares y millares de millares de seres santos, todos dispuestos a hacer su voluntad. Por conductos que no podemos discernir, está en activa comunicación con cada parte de su dominio. Pero es en el grano de arena de este mundo, en las almas por cuya salvación dio a su Hijo unigénito, donde su interés y el interés de todo el cielo se concentran. Dios se inclina desde su Trono para oír el clamor de los oprimidos. A toda oración sincera, él contesta: "Aquí estoy". Levanta al angustiado y pisoteado. En todas nuestras aflicciones, él es afligido. En cada tentación y prueba,

el ángel de su presencia está cerca de nosotros para librarnos (*El Deseado de todas las gentes*, p. 323).

La senda de la sinceridad y la integridad no es una senda libre de obstrucción, pero en toda dificultad hemos de ver una invitación a orar. Ningún ser viviente tiene poder que no haya recibido de Dios, y la fuente de donde proviene está abierta para el ser humano más débil. "Todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre -dijo Jesús-, esto haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré" (*ibíd.*, pp. 620, 621).

Haced vuestras peticiones a vuestro Hacedor. Nunca es rechazado nadie que acuda a él con corazón contrito. Ninguna oración sincera se pierde. En medio de las antífonas del coro celestial, Dios oye los clamores del más débil de los seres humanos. Derramamos los deseos de nuestro corazón en nuestra cámara secreta, expresamos una oración mientras andamos por el camino, y nuestras palabras llegan al Trono del Monarca del universo. Pueden ser inaudibles para todo oído humano, pero no morirán en el silencio, ni serán olvidadas a causa de las actividades y las ocupaciones que se efectúan. Nada puede ahogar el deseo del alma; este se eleva por encima del ruido de

la calle, por encima de la confusión de la multitud, y llega a las cortes del cielo. Es a Dios a quien hablamos, y nuestra oración es escuchada (*En los lugares celestiales*, p. 82).

## Dios escucha la intercesión de Jesús mezclada con nuestras oraciones

Cristo se ha comprometido a ser nuestro Sustituto y Seguridad, y no rechaza a nadie. Hay un fondo inagotable de obediencia perfecta que surge de su obediencia. En el cielo, sus méritos, su abnegación y su sacrificio propio se atesoran como incienso que se ofrece juntamente con las oraciones de su pueblo. Cuando las sinceras y humildes oraciones de los pecadores ascienden al Trono de Dios, Cristo mezcla con ellas los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones resultan fragantes gracias a este incienso. Cristo se ha comprometido a interceder en nuestro favor, y el Padre siempre oye al Hijo (*Hijos e hijas de Dios*, p. 24).

## El señor responde siempre, aunque no nos demos cuenta

Si nos allegamos a Dios sintiéndonos desamparados y necesitados, como realmente somos, y con fe humilde y confiada presentamos nuestras necesidades a Aquel

cuyo conocimiento es infinito, y que ve toda la creación y todo lo gobierna por su voluntad y su palabra, él puede y quiere atender nuestro clamor, y hará resplandecer la luz en nuestro corazón. Por la oración sincera nos ponemos en comunicación con la mente del Infinito. Quizá no tengamos al instante alguna prueba notable de que el rostro de nuestro Redentor se inclina hacia nosotros con compasión y amor; y sin embargo es así. Tal vez no sintamos su toque manifiesto, mas su mano se extiende sobre nosotros con amor y piadosa ternura (*El camino a Cristo*, p. 97).

## Las respuestas de Dios no siempre son lo que esperamos

Pedid, pues; pedid, y recibiréis. Pedid humildad, sabiduría, valor, aumento de fe. Cada oración sincera recibirá contestación. Tal vez no llegue esta exactamente como deseáis, o cuando la esperéis; pero llegará de la manera y en la ocasión que mejor cuadren a vuestra necesidad. Las oraciones que elevéis en la soledad, en el cansancio, en la prueba, Dios las contestará, no siempre según lo esperabais, pero siempre para vuestro bien (*Mensajes para los jóvenes*, p. 248). 🔥



Día  
3La oración y  
la ganancia  
de almas

Que nadie que profesa piedad considere con indiferencia la salud del cuerpo y se haga la ilusión de que la intemperancia no es pecado, y que no afectará su espiritualidad. Existe una estrecha simpatía entre la naturaleza física y la espiritual. La norma de virtud resulta elevada o degradada por los hábitos físicos. El comer en exceso de la mejor clase de alimentos producirá una condición mórbida en los sentimientos morales (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 73).

#### La oración es una parte fundamental del éxito en la ganancia de almas

Si los miembros de las iglesias pusieran a trabajar los poderes de la mente en esfuerzos bien dirigidos, en planes maduros, podrían hacer mucho más por Cristo de lo que están haciendo ahora. Si avanzaran con oraciones sinceras, con mansedumbre y humildad de corazón, buscando impartir personalmente el conocimiento de la salvación, el mensaje alcanzaría a los habitantes de la Tierra.

Tenemos que ir a Dios con fe y derramar nuestras súplicas ante él, creyendo que obrará en nuestro favor y en el de otros a quienes tratamos de salvar. Hemos de dedicar más tiempo a la oración ferviente (*La oración*, p. 40).

Elegid diariamente otra y aun otra alma, buscando dirección de Dios, colocando todo delante de él en oración ferviente y obrando en sabiduría divina. Mientras hagáis esto, veréis que Dios otorgará el Espíritu Santo para convencer, y el poder de la verdad para convertir el alma (*El ministerio médico*, pp. 323, 324).

#### Orar por las almas nos acerca a Dios

Al procurar ganar a otros para Cristo, llevando la preocupación por las almas en nuestras oraciones, nuestros propios corazones palparán bajo la vivificante influencia de la gracia de Dios; nuestros propios afectos resplandecerán con más divino fervor; nuestra vida cristiana toda

será más real, más ferviente, más llena de oración (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 289).

Cuando muera el yo, se despertará un deseo intenso por la salvación de otros, un deseo que llevará a esfuerzos perseverantes para el bien. Se sembrará junto a todas las aguas; y súplicas fervientes, oraciones importunas, entrarán en el cielo a favor de las almas que perecen (*La oración*, p. 41).

#### Es necesario que nos reunamos para orar por la conversión de las almas

Si en algún lugar hay solamente dos o tres que conocen la verdad, organícense en un grupo de obreros. Mantengan íntegro su vínculo de unión, cerrando sus filas por el amor y la unidad, estimulándose unos a

otros para progresar, y adquiriendo cada uno valor, fortaleza y ayuda de los demás [...]. Mientras trabajen y oren en el nombre de Cristo, aumentará su número (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 24).

#### Todos podemos orar por las almas

No todos son llamados a realizar una labor personal en tierras lejanas, pero todos pueden hacer algo mediante sus oraciones y sus donaciones para ayudar en la obra misionera (*La oración*, p. 42).

Cuando lancemos la red del evangelio, velemos con lágrimas y oración ferviente. Que la determinación de los trabajadores sea no desanimarse; y que no vayan a soltar la red hasta que sea recogida con el fruto de su labor (*La oración*, pp. 42, 43).

#### La oración por las almas quita de la mente las preocupaciones por las cosas sin importancia

Pedid oración por las almas por quienes trabajáis; presentadlas delante de la iglesia como objetivos por los cuales suplicar. Esto será precisamente lo que la iglesia necesita para que sus miembros desvíen la mente de las cosas pequeñas y sus dificultades insignificantes, para sentir una gran carga, un interés personal por un alma que casi perece (*El ministerio médico*, p. 323).

#### Oremos por una mayor eficiencia en la ganancia de almas

Los discípulos oraron con intenso fervor pidiendo capacidad para encontrarse con los hombres, y en su trato diario hablar palabras que pudieran guiar a los pecadores a Cristo. Poniendo aparte toda diferencia, todo deseo de supremacía, se unieron en estrecho compañerismo cristiano. Se acercaron más y más a Dios; y al hacer esto, comprendieron cuán grande privilegio habían tenido al poder asociarse tan estrechamente con Cristo. La tristeza llenó sus corazones al pensar en cuántas veces lo habían apenado por su tardo entendimiento y su incompreensión de las lecciones que, para el bien de ellos, estaba procurando enseñarles.

Estos días de preparación fueron días de profundo escudriñamiento del corazón. Los discípulos sentían su necesidad espi-



ritual, y clamaban al Señor por la santa unción que los había de hacer idóneos para la obra de salvar almas. No pedían una bendición simplemente para sí. Estaban abrumados por la preocupación de salvar almas. Comprendían que el evangelio había de proclamarse al mundo, y demandaban el poder que Cristo había prometido (*Los hechos de los apóstoles*, p. 30).

#### Se necesita mucha oración para saber cómo aproximarse a alguien con la verdad

No todos pueden trabajar juiciosamente para la salvación de las almas. Es necesario pensar detenidamente. No debemos entrar al azar en la obra del Señor y esperar éxito. El Señor necesita hombres de intelecto, hombres de reflexión. Jesús pide colaboradores, no personas que siempre cometan errores. Dios necesita hombres inteligentes, que piensen correctamente, a fin de hacer la gran obra necesaria para la salvación de las almas.

Los mecánicos, los abogados, los negociantes, los hombres de todos los oficios y las profesiones, se educan a fin de llegar a dominar su ramo. ¿Deben los que siguen a Cristo ser menos inteligentes, y mientras profesan dedicarse a su servicio ignorar los medios y los recursos que han de emplearse? La empresa de ganar la vida eterna es superior a toda consideración terrenal. A fin de conducir a las almas a Cristo, debe

conocerse la naturaleza humana y estudiarse la mente humana. Se requiere mucha reflexión cuidadosa y ferviente oración para saber cómo acercarse a los hombres y las mujeres a fin de presentarles el gran tema de la verdad (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 454, 455).

#### La oración logra más por la ganancia de las almas que las meras palabras

Satanás está en vuestro camino. Es un adversario artero, y el espíritu maligno con que tropezáis en vuestro trabajo es inspirado por él. Aquellos a quienes él dirige se hacen eco de sus palabras. Si se pudiera descorrer el velo que cubre sus ojos, los que trabajan de esta suerte verían a Satanás ejerciendo todas sus artes para ganarlos para sí desviándolos de la verdad. En la tarea de rescatar almas de sus engaños, se realizará mucho más por medio de la oración humilde, hecha con el espíritu de Cristo, que utilizando muchas palabras sin oración (*El colportor evangélico*, p. 113).

Dios está llamando a jóvenes modestos, silenciosos, de mente sobria, y hombres de edad madura bien equilibrados en sus principios, que puedan orar y también hablar, que se pongan en pie delante de los de más edad y traten con respeto a las canas (*Notas biográficas de Elena G. de White*, p. 303). 🔥

# Día 4

## La oración victoriosa

Trabajo perdido es enseñar a la gente a considerar a Dios como sanador de sus enfermedades si no se le enseña también a desechar las prácticas malsanas. Para recibir las bendiciones de Dios en respuesta a la oración, se debe dejar de hacer el mal y aprender a hacer el bien. Las condiciones en que se vive deben ser saludables; y los hábitos de vida, correctos. Se debe vivir en armonía con la ley natural y la ley espiritual de Dios (*El ministerio de curación*, p. 173).

### Fervientes y perseverantes en la oración

Dios no dice: Pedid una vez, y recibiréis. Él nos ordena que pidamos. Persistid incansablemente en la oración. El pedir con persistencia hace más ferviente la actitud del postulante, y le imparte un deseo mayor de recibir las cosas que pide. Cristo le dijo a Marta junto a la tumba de Lázaro: “Si crees, verás la gloria de Dios” (Juan 11:40) (*La oración*, p. 72).

### La oración sincera puede mucho

La oración que proviene de un corazón sincero y creyente es la oración efectiva, ferviente, que puede mucho. Dios no siempre responde nuestras oraciones del modo en que esperamos, pues nosotros

no pedimos lo que más nos conviene; sin embargo, en su infinito amor y sabiduría, el Señor nos da aquello que más necesitamos (*ibíd.*, pp. 72, 73).

### Oración y vigilancia constantes

Cuando con fervor e intensidad el creyente expresa una oración a Dios (Jesucristo es el único nombre dado bajo el cielo por el cual somos salvos), hay en esa misma intensidad y fervor un voto de Dios que nos asegura que él está por contestar nuestra oración mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos. No solamente debemos orar en el nombre de Cristo, sino también por la inspiración y la motivación del Espíritu Santo. Esto explica lo que significa el pasaje que dice: “el Espíritu mismo intercede por

nosotros con gemidos indecibles” (Rom. 8:26). Las peticiones deben ofrecerse con fe ferviente. Entonces llegarán al Propiciatorio. Persistamos incansablemente en la oración. Dios no dice: Orad una vez y os contestaré. Su palabra es: Orad, sed constantes en la oración, creyendo que lo que hayáis pedido recibiréis; yo os contestaré (*ibíd.*, p. 73).

### Orar sin cesar

En la obra de guardar el corazón, debemos ser constantes en la oración y pedir ayuda al Trono de la gracia incansablemente. Los que toman el nombre de Cristo deberían acudir a él con fervor y humildad, suplicando su ayuda. El Salvador nos ha dicho que debemos orar sin cesar. El cristiano no puede asumir siempre la actitud

de la oración, pero sus pensamientos y sus deseos pueden dirigirse hacia arriba. Si habláramos menos y orásemos más, la confianza en el yo se desvanecería (*Hijos e hijas de Dios*, p. 101).

### Sea cada respiración una plegaria

Muchos se ven abandonados en la tentación porque no han tenido la vista siempre fija en el Señor. Al permitir que nuestra comunión con Dios se interrumpa, perdemos nuestra defensa. Ni aun todos vuestros buenos propósitos e intenciones os capacitarán para resistir al mal. Tenéis que ser hombres y mujeres de oración. Vuestras peticiones no deben ser lánguidas, ocasionales ni caprichosas, sino ardientes, perseverantes y constantes. No siempre es necesario arrodillarse para orar. Cultivad la costumbre de conversar con el Salvador cuando estéis solos, cuando andéis o estéis ocupados en vuestro trabajo cotidiano. Elévese el corazón de continuo en silenciosa petición de ayuda, de luz, de fuerza, de conocimiento. Sea cada respiración una oración (*El ministerio de curación*, p. 408).

### Orar con fe y confianza

Orad, sí, orad, con fe y confianza inquebrantables. El Ángel del Pacto, a saber, nuestro Señor Jesucristo, es el Mediador que asegura la aceptación de las oraciones de sus creyentes (*La maravillosa gracia de Dios*, p. 85).

¿Por qué no oramos como quienes tienen una conciencia libre de ofensa, y

**La fortaleza de Cristo provenía de la oración. Había tomado sobre sí la humanidad, llevó nuestras enfermedades y se hizo pecado por nosotros.**



pueden allegarse al Trono de la gracia con humildad, aunque con santa osadía, alzando manos santas sin ira ni duda? No nos postremos hasta cubrir nuestros rostros, como si hubiese algo que deseamos ocultar; antes, alcemos nuestros ojos hasta el Santuario celestial, donde Cristo, nuestro Mediador, está delante del Padre, para ofrecer, como fragante incienso, nuestras oraciones mezcladas con sus propios méritos y su justicia inmaculada (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 229).

### El ejemplo de Cristo de orar en todo momento

La fortaleza de Cristo provenía de la oración. Había tomado sobre sí la humanidad, llevó nuestras enfermedades y se hizo pecado por nosotros. Cristo se retiraba a los huertos o las montañas, alejándose del mundo y todo lo demás. Estaba a solas con su Padre. Con fervor intenso derramaba sus súplicas, y ponía todo el poder de su alma en aferrarse de la mano del Infinito. Cuando enfrentaba pruebas nuevas y mayores, se alejaba, buscando la soledad de las montañas, y pasaba la noche entera en oración a su Padre celestial.

Siendo Cristo nuestro ejemplo en todas las cosas, si imitamos su ejemplo de oración ferviente e insistente al Dios que da poder, en el nombre de quien nunca se rindió ante las tentaciones de Satanás, para poder resistir las asechanzas del enemigo astuto, nunca seremos vencidos por él (*La oración*, p. 79).

**Que nada nos desvíe del estudio de la Biblia y de la oración ferviente**

Que ninguna cosa, por preciada que sea, por amada que sea, absorba vuestra atención y vuestros afectos, y que os desvíe del estudio de la Palabra de Dios o de la oración sincera. Velad en oración. Vivid

vuestros propios pedidos (*Testimonios para la iglesia*, t. 8, p. 60).

**El Señor no nos dejará volver vacíos**

Cuando nos asalten las tentaciones y las pruebas, acudamos a Dios para luchar con él en oración. No dejará que volvamos vacíos, sino que nos dará fortaleza y gracia para vencer y quebrantar el poderío del enemigo (*Primeros escritos*, p. 46).

**La gran fortaleza del cristiano**

La oración de fe es la gran fortaleza del cristiano y ciertamente prevalecerá contra Satanás. Por eso, él insinúa que no necesitamos orar. Él detesta el nombre de Jesús, nuestro Abogado; y cuando acudimos sin-

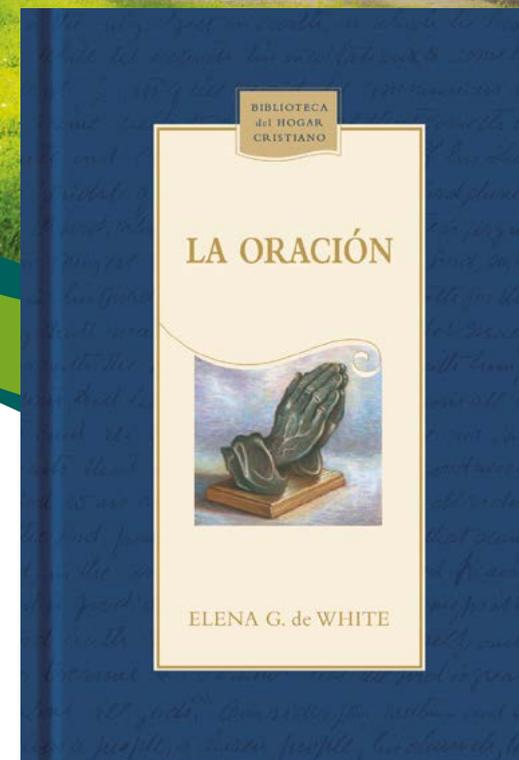
ceramente a él en busca de ayuda, la hueste satánica se alarma. Cuando descuidamos la oración actuamos de acuerdo con su propósito, porque entonces sus maravillas mentirosas se reciben con más facilidad (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 267).

**Orando se alcanzan las mayores victorias**

Las mayores victorias ganadas para la causa de Dios no son resultado de complicadas discusiones, amplias facilidades, extensa influencia o abundancia de recursos; se obtienen en la cámara de audiencia con Dios, cuando con fe ferviente y agonizante los hombres se asen de su brazo poderoso (*Obreros evangélicos*, p. 273). 🔥



Orar fortalece la fe tanto como el alimento al cuerpo.



**La oración**

Elena G. de White

Jesús transformó la cuestión de la oración en un aspecto esencial de la vida espiritual. Demostró con su propio ejemplo que la comunicación con el Padre es posible y necesaria. Y Elena de White reafirma y extiende este concepto desde la perspectiva del creyente contemporáneo. Ella misma ha dado testimonio personal de su necesidad de permanecer en oración para hallar luz, fortaleza, salud y orientación.



**Consejos sobre el régimen alimenticio**

Elena G. de White

Un obra excepcional para una reforma espiritual duradera y fructífera. Los consejos, artículos y reflexiones incluidos en sus páginas deben ser considerados en su conjunto, y con una mente abierta para alcanzar cambios profundos. Porque la buena salud del cuerpo también favorece la salud del espíritu.

Día  
5

# El poder de la oración

Dios exige que su pueblo progrese constantemente. Debemos aprender que la satisfacción de nuestros apetitos es el mayor obstáculo que pueda oponerse a nuestro progreso intelectual y a la santificación del alma. No obstante todo lo que profesamos en lo que concierne a la reforma pro salud, algunos de entre nosotros se alimentan mal (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 52).

**La oración aumenta la fortaleza espiritual**

No será vana la petición de los que buscan a Dios en secreto, confiándole sus necesidades y pidiéndole ayuda. “Tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”. Si nos asociamos diariamente con Cristo, sentiremos en nuestro derredor los poderes de un mundo invisible; y mirando a Cristo nos asemejaremos a él. Contemplándolo, seremos transformados. Nuestro carácter se suavizará, se refinará y ennoblecerá para el Reino celestial. El resultado seguro de nuestra comunión con Dios será un aumento de piedad, pureza y celo. Oraremos con inteligencia cada vez mayor. Estamos recibiendo una educación divina, la cual se revela en una vida diligente y fervorosa.

El alma que se vuelve a Dios en ferviente

oración diaria para pedir ayuda, apoyo y poder tendrá aspiraciones nobles, conceptos

**Al mantenernos en relación con Dios, podremos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón.**

claros de la verdad y del deber, propósitos elevados, así como sed y hambre insaciable de justicia. Al mantenernos en relación con Dios, podremos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón. La fuerza obtenida al orar a Dios, sumada a los esfuerzos infatigables para acostumar la mente a ser más considerada y atenta, nos prepara para los deberes diarios, y preserva la paz del espíritu, bajo todas las circunstancias (*El discurso maestro de Jesucristo*, pp. 72, 73).

**No valoramos debidamente el poder de la oración**

No reconocemos debidamente el valor del poder y la eficacia de la oración. La oración y la fe harán lo que ningún poder en la Tierra podrá hacer. Raramente nos



encontramos dos veces en la misma situación. Hemos de pasar continuamente por nuevos escenarios y nuevas pruebas, en que la experiencia pasada no puede ser una guía suficiente. Debemos tener la luz continua que procede de Dios (*El ministerio de curación*, p. 407).

**Todo el poder divino a nuestro alcance**

La fuerza adquirida por la oración a Dios nos preparará para nuestros deberes cotidianos. Las tentaciones a las que

estamos diariamente expuestos hacen de la oración una necesidad. A fin de ser mantenidos por el poder de Dios mediante la fe, los deseos de la mente deberían ascender continuamente en oración silenciosa. Cuando estamos rodeados por influencias destinadas a apartarnos de Dios, nuestras peticiones de ayuda y fuerza deben ser incansables. A menos que así sea, nunca tendremos éxito en quebrantar el orgullo y en vencer el poder que nos tienta a cometer excesos pecaminosos que nos apartan del Salvador. La luz de la verdad que santifica

la vida descubrirá al que la recibe las pasiones pecaminosas de su corazón, que se esfuerzan por tener el señorío y que hacen necesario tener todo nervio en tensión y ejercitar todas las facultades para resistir a Satanás y vencer por los méritos de Cristo (*Mensajes para los jóvenes*, p. 246).

**Una sencilla oración puede proporcionarnos un gran poder**

La oración es el aliento del alma. Es el secreto del poder espiritual. No puede ser sustituida por ningún otro medio de gracia y conservar, sin embargo, la salud del alma. La oración pone al corazón en inmediato contacto con la Fuente de la vida, y fortalece los tendones y los músculos de la experiencia religiosa. Descúidese el ejercicio de la oración, u órese espasmódicamente, de vez en cuando, según parezca propio, y se perderá la relación con Dios. Las facultades espirituales perderán su vitalidad, la experiencia religiosa carecerá de salud y vigor (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 247, 248).

**El triunfo en el conflicto con el pecado**

La oración es el medio ordenado por el Cielo para tener éxito en el conflicto con el pecado y desarrollar el carácter cristiano. Las influencias divinas que vienen en

**El enemigo no puede vencer al humilde alumno de Cristo, al que ora y anda en presencia del Señor. Cristo se interpone entre ambos como un escudo, un refugio, para desviar los ataques del maligno.**

respuesta a la oración de fe efectuarán en el alma del suplicante todo lo que pide. Podemos pedir perdón del pecado, el Espíritu Santo, un temperamento semejante al de Cristo, sabiduría y poder para realizar su obra, o cualquier otro don que él ha prometido; y la promesa es: “Se os dará” (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 450, 451).

#### Fortaleza frente a las tentaciones de Satanás

Mucho más fuerte que su enemigo es Aquel que en este mundo, y en forma humana, hizo frente y venció a Satanás, resistiendo toda tentación que hoy día sobreviene a los jóvenes. Él es su Hermano mayor. Siente hacia ellos profundo y tierno interés. Los vigila constantemente, y se regocija cuando tratan de agradarlo. Cuando oran, él mezcla con sus oraciones el incienso de su justicia, y las ofrece a Dios como sacrificio fragante. En su fuerza pueden los jóvenes soportar la dureza como buenos soldados de la Cruz. Fortalecidos con su poder, son hechos aptos para alcanzar los elevados ideales que tienen delante. El sacrificio hecho en el Calvario es la prenda de su victoria (*Mensajes para los jóvenes*, pp. 93, 94).

#### La oración pone a la Deidad en acción

Mediante vuestras oraciones fervientes de fe, podréis mover el brazo que mueve al mundo. Podéis enseñar a vuestros hijos a orar efectivamente al estar arrodillados a vuestro lado. Elevad oraciones al Trono de Dios: “Perdona, oh Jehová, a tu pueblo, y no entregues al oprobio tu heredad, para que las naciones se enseñoreen de ella. ¿Por qué han de decir entre los pueblos: ¿Dónde está su Dios?” (Joel 2:17).

Dios está obrando. Él hace cosas maravillosas y, aunque more en las alturas, la oración puede alcanzar su Trono. El que pone y dispone, el que hace cosas maravillosas, considerará la oración contrita de fe del más humilde de sus hijos (*La oración*, p. 87).

#### Satanás no puede vencer a quien ora

El enemigo no puede vencer al humilde alumno de Cristo, al que ora y anda en presencia del Señor. Cristo se interpone entre ambos como un escudo, un refugio, para desviar los ataques del maligno. Se ha prometido lo siguiente: “Porque vendrá el enemigo como río, mas el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él”. [...]

No hay poder en todo el ejército satánico que pueda desarmar al alma que confía, con sencilla fe, en la sabiduría que descende de Dios (*Mi vida hoy*, p. 326).

Sin oración incesante y vigilancia diligente, corremos el riesgo de volvernos indiferentes y de desviarnos del sendero recto. Nuestro adversario procura constantemente obstruir el camino al Propiciatorio, para que no obtengamos, mediante ardiente súplica y fe, gracia y poder para resistir la tentación (*El camino a Cristo*, p. 94).

Muchas veces las tentaciones parecen irresistibles, y es porque se ha descuidado la oración y el estudio de la Biblia, y por ende, no se pueden recordar luego las promesas de Dios ni oponerse a Satanás con las armas de las Santas Escrituras. Pero los ángeles rodean a los que tienen deseos de aprender cosas divinas, y en situaciones graves traerán a su memoria las verdades que necesitan (*El conflicto de los siglos*, p. 658).

Hay un gran poder en la oración. Nuestro poderoso adversario constantemente procura mantener lejos de Dios al alma turbada. Una súplica elevada al Cielo por el santo más humilde es más temible para Satanás que los decretos gubernamentales o las órdenes reales (*La oración*, p. 90). 🔥

# Día 6

## La oración diaria

Una razón por la cual no disfrutamos de más bendiciones del Señor es que no prestamos atención a la luz que le ha placido darnos con respecto a las leyes de la vida y la salud (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 17).

#### Empezar el día orando

Tomen tiempo para comenzar su trabajo con oración cada mañana. No piensen que esa es una pérdida de tiempo; son momentos que vivirán durante las edades eternas. De este modo se tendrá éxito y se obtendrán victorias espirituales. La maquinaria responderá al toque de la mano del Maestro. Verdaderamente vale la pena solicitar la bendición de Dios, y el trabajo no puede ser bien hecho a menos que se comience bien (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, p. 185).

Al seguir a Cristo mirando a Aquel que es el Autor y Consumador de su fe, sentirá que está obrando bajo su mirada, que es influido por su presencia y que él conoce sus motivos. A cada paso inquirirá humildemente: ¿Agradará esto a Jesús? ¿Glorificará a Dios? Mañana y tarde su oración sincera debe elevarse a Dios pidiendo su bendición y guía. La verdadera oración se aferra a la Omnipotencia y nos da la victoria. Sobre sus rodillas, el cristiano obtiene la fuerza para resistir la tentación (*La oración*, p. 158).

#### Orar a diario para vencer a Satanás

El alma que se vuelve a Dios en ferviente oración diaria para pedir ayuda, apoyo y poder tendrá aspiraciones nobles, conceptos claros de la verdad y del deber, propósitos elevados, así como sed y hambre insaciable de justicia. Al mantenernos en relación con Dios, podremos derramar sobre las personas que nos rodean la luz, la paz y la serenidad que imperan en nuestro corazón. La fuerza obtenida al orar a Dios, sumada a los esfuerzos infatigables para acostumbrar la mente a ser más considerada y atenta, nos prepara para los deberes diarios y preserva la paz del espíritu, bajo todas las circunstancias (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 74).

La santificación no es obra de un momento, una hora o un día. Es un crecimiento continuo en la gracia. No sabemos un día cuán intenso será nuestro conflicto al día siguiente. Satanás vive, es activo, y cada día necesitamos clamar fervorosamente a Dios por ayuda y fortaleza para resistirlo. Mientras reine Satanás, tendremos que

subyugar el yo; tendremos asedios que vencer, y no habrá punto en que detenerse, donde podamos decir que hemos alcanzado la plena victoria (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 115).

#### Al igual que los primeros cristianos, hemos de solicitar diariamente el Espíritu Santo

Puesto que este es el medio por el cual hemos de recibir poder, ¿por qué no tener más hambre y sed del don del Espíritu? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él y predicamos con respecto a él? El Señor está más dispuesto a dar el Espíritu Santo a los que lo sirven que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Cada obrero debería elevar su petición a Dios por el bautismo diario del Espíritu. Deberían reunirse grupos de obreros cristianos para solicitar ayuda especial y sabiduría celestial, para hacer planes y ejecutarlos sabiamente. Deberían orar especialmente para que Dios bautice a sus embajadores escogidos en los campos misioneros con una rica medida de su Espíritu. La presencia del Espíritu en



los obreros de Dios dará a la proclamación de la verdad un poder que todo el honor y la gloria del mundo no podrían conferirle (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 41, 42).

**Orar diariamente para comprender la Biblia**

Los que profesan creer la Palabra deberían orar diariamente para que la luz del Espíritu Santo resplandezca sobre las páginas del Libro sagrado, a fin de que estén capacitados para comprender las cosas del Espíritu de Dios (*Consejos para los maestros, padres y alumnos*, p. 432).

**La oración diaria de los padres y de los hijos**

Alegrad vuestro trabajo con cantos de alabanza. Si queréis tener un registro limpio en los libros del cielo, nunca os impacientéis ni rezonguéis. Vuestra oración diaria sea: “Señor, enséñame a hacer lo mejor. Enséñame cómo trabajar más eficientemente. Dame energía y alegría”. [...] Poned a Cristo en todo lo que hacéis. Entonces vuestra vida estará llena de alegría y agradecimiento. [...] Hagamos lo mejor posible, avanzando gozosamente en el servicio del Señor, con nuestro corazón lleno de su felicidad (*Conducción del niño*, p. 136).

**La vida de oración diaria requiere un esfuerzo ferviente**

Una vida de oración y alabanza diarias, una vida que derrame luz sobre la senda de los demás, no puede mantenerse sin esfuerzo ferviente. Pero un esfuerzo tal dará preciosos frutos, bendiciones para el receptor y para el dador. El espíritu de labor abnegada en favor de otros da al carácter profundidad, estabilidad y amabilidad como las de Cristo; infunde paz y felicidad a su poseedor. Las aspiraciones son elevadas. No hay cabida para la pereza o el egoísmo. Los que ejercitan las gracias cristianas crecerán. Tendrán nervios y músculos espirituales, y serán fuertes para trabajar por Dios. Tendrán claras percepciones espirituales, una fe constante y creciente, y poder prevaeciente en la oración. Los que velan por las almas, los que se consagran plenamente a la salvación de los que yerran, están ciertamente obrando su propia salvación (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, pp. 571, 572).

**Nuestras oraciones cotidianas ascienden al cielo como suave incienso**

Cada mañana consagraos a Dios con vuestros hijos. No contéis con los meses ni los años; no os pertenecen. Solo el día presente es vuestro. Durante sus horas, trabajad

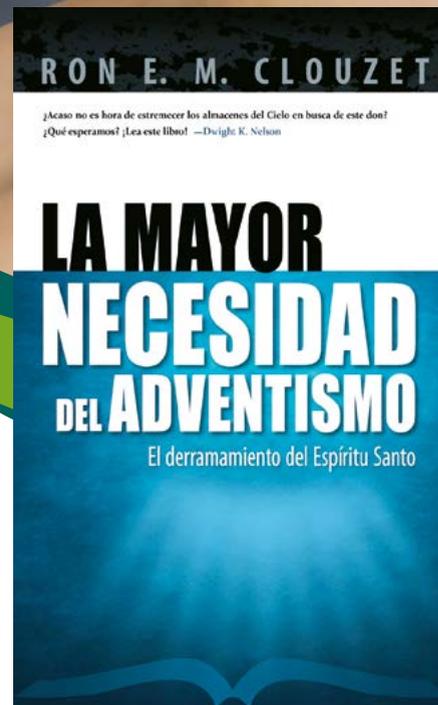
por el Maestro como si fuese vuestro último día en la Tierra. Presentad todos vuestro planes a Dios, a fin de que él os ayude a ejecutarlos o abandonarlos según lo indique su Providencia. Aceptad los planes de Dios en lugar de los vuestros, aun cuando esta aceptación exija que renunciéis a proyectos por largo tiempo acariciados. Así, vuestra vida será siempre más y más amoldada conforme al ejemplo divino, y “la paz de Dios, que sobrepaja todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros entendimientos en Cristo Jesús” (Fil. 4:7) (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 93).

**La oración, nuestra primera y principal tarea cotidiana**

Conságrate a Dios todas las mañanas; haz de esto tu primer trabajo. Sea tu oración: “Tómame ioh Señor! como enteramente tuyo. Pongo todos mis planes a tus pies. Úsame hoy en tu servicio. Mora conmigo y sea toda mi obra hecha en ti”. Este es un asunto diario. Cada mañana conságrate a Dios por ese día. Somete todos tus planes a él, para ponerlos en práctica o abandonarlos según te lo indicare su providencia. Sea puesta así tu vida en las manos de Dios, y será cada vez mas semejante a la de Cristo (*El camino a Cristo*, pp. 69, 70). 🔥



# Reavivamiento: una necesidad de la iglesia.



**La mayor necesidad del adventismo**

Ron E. M. Clouzet

La presencia del Espíritu Santo en los hijos de Dios hace cosas extraordinarias. Y la referencia más notoria la encontramos en el aposento alto. El pastor Clouzet nos lleva hasta allí para meditar en aquel hecho, para que después volvamos hasta aquí, para construir nuestro propio “pentecostés”.



**El verdadero reavivamiento**

Elena G. de White

Claves para determinar claramente si el camino tomado en nuestra experiencia espiritual nos lleva hacia un reavivamiento genuino.

Porque es la mayor necesidad de la iglesia.



**Reavívanos otra vez**

Mark A. Finley

Hay una enorme necesidad de volver a experimentar un reencuentro con el Señor para que active en nosotros el deseo profundo de servir como testigos ante el mundo.

Esa es, en resumen, la esencia del ruego del autor de este libro.

Día  
7

# La oración pidiendo perdón

Dios exige que el cuerpo le sea presentado como sacrificio vivo, no como sacrificio muerto o moribundo. Las ofrendas de los antiguos hebreos debían ser sin tacha, ¿y será agradable para Dios aceptar una ofrenda humana llena de enfermedad y corrupción? Él nos dice que nuestro cuerpo es el templo del Espíritu Santo; y nos exige que cuidemos este templo, a fin de que sea una habitación adecuada para su Espíritu. Todos deben ser muy cuidadosos para preservar el cuerpo en la mejor condición de salud posible, a fin de que puedan rendir a Dios un servicio perfecto, y cumplir su deber en la familia y en la sociedad (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, pp. 22, 23).

**La oración pidiendo perdón es siempre contestada de inmediato**

Cuando pedimos bendiciones terrenales, tal vez la respuesta a nuestra oración sea dilatada, o Dios nos dé algo diferente de lo que pedimos; pero no sucede así cuando pedimos liberación del pecado. Él quiere limpiarnos del pecado, hacernos hijos suyos y habilitarnos para vivir una vida santa. Cristo “se dio a sí mismo por

nuestros pecados para librarnos de este presente siglo malo, conforme a la voluntad de Dios y Padre nuestro” (Gál. 1:4). Y “esta es la confianza que tenemos en él, que si demandáremos alguna cosa conforme a su voluntad, él nos oye. Y si sabemos que él nos oye en cualquiera cosa que demandáremos, sabemos que tenemos las peticiones que le hubiéremos demandado” (1 Juan 5:14, 15). “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos

perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad” (1 Juan 1:9) (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 231, 232).

Tan pronto como un hijo de Dios se acerca al Propiciatorio, llega a ser cliente del gran Abogado. Cuando pronuncia su primera expresión de penitencia y súplica de perdón, Cristo acepta su caso y lo hace suyo, presentando la súplica ante su Padre como su propia súplica (*Joyas de los testimonios*, t. 3, p. 29).

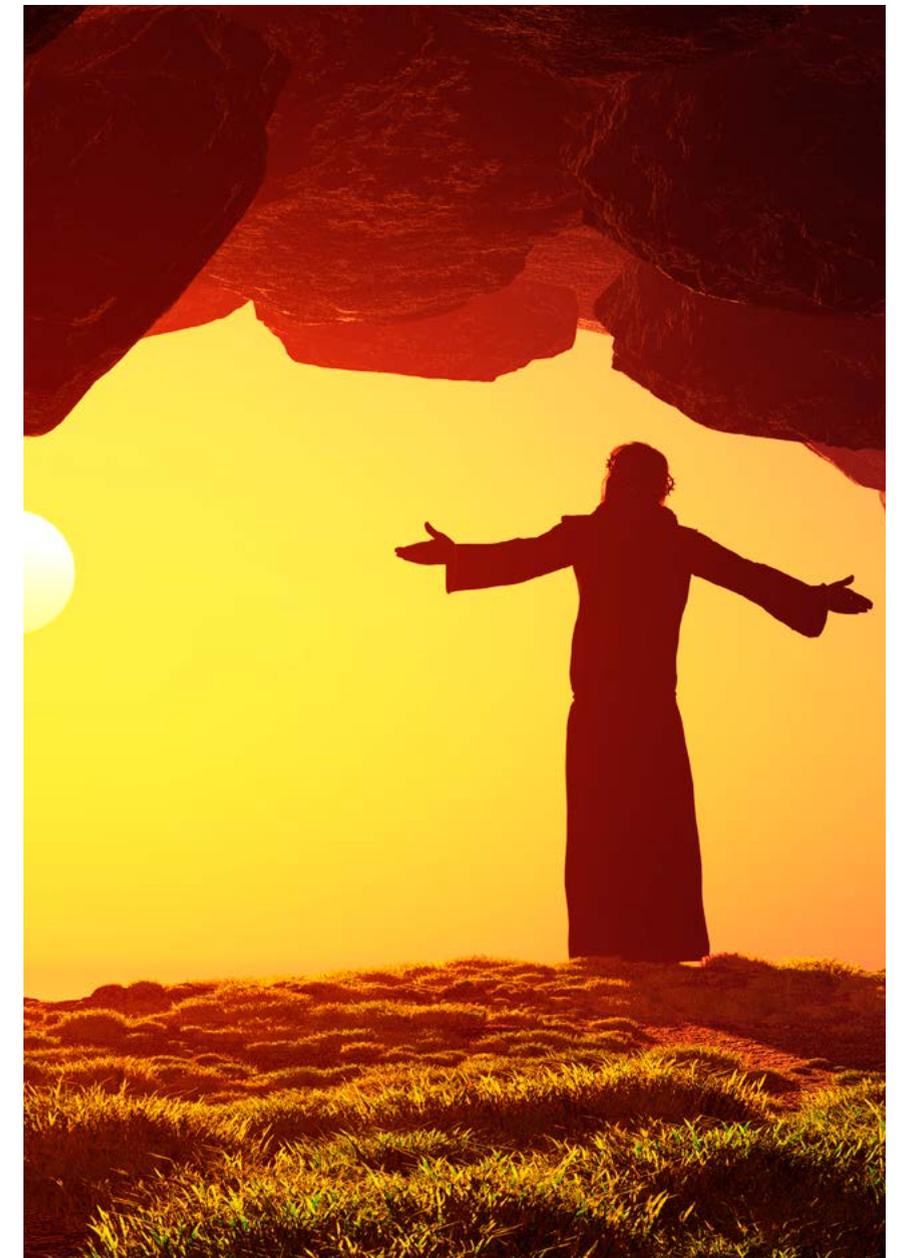
Cuando, al considerar la pecaminosidad del pecado, caemos impotentes ante la Cruz pidiendo perdón y fuerza, nuestra oración es escuchada y contestada. Los que presentan sus peticiones a Dios en el nombre de Cristo nunca serán rechazados. El Señor dice: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37). “Habrá considerado la oración de los desvalidos” (Sal. 102:17). Nuestro auxilio viene de Aquel que tiene todas las cosas en sus manos. La paz que nos envía es la seguridad de que nos ama (*Recibiréis poder*, p. 360).

**Quien solicita perdón ha de tener una actitud perdonadora**

Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón. ¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mat. 6:12) y abrigar, sin embargo, un espíritu que no perdona? Si esperamos que nuestras oraciones sean oídas, debemos perdonar a otros como

**Cuando imploramos misericordia y bendición de Dios, debemos tener un espíritu de amor y perdón en nuestro propio corazón.**

**¿Cómo podemos orar: “Perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores” (Mateo 6:12)**



esperamos ser perdonados nosotros (*El camino a Cristo*, p. 97).

Al terminar el Padrenuestro, añadió Jesús: “Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”. El que no perdona suprime el único conducto por el cual puede recibir la misericordia de Dios. No debemos pensar que, a menos que confiesen su culpa los que nos han hecho daño, tenemos razón para no perdonarlos. Sin duda, es su deber humillar

sus corazones por el arrepentimiento y la confesión; pero hemos de tener un espíritu compasivo hacia los que han pecado contra nosotros, confiesen o no sus faltas (*El discurso maestro de Jesucristo*, p. 97).

**La confesión tiene que ser específica**

La verdadera confesión es siempre de carácter específico y reconoce pecados particulares. Pueden ser de tal naturaleza que deben ser presentados solamente ante Dios; pueden ser ofensas que se deben confesar a individuos que han sido dañados

dos por causa de ellos; o pueden ser de tipo general, que deben ser presentados ante el pueblo. Pero toda confesión debe ser específica y al punto, reconociendo los mismos pecados de los que sois culpables (*Testimonios para la iglesia*, t. 5, p. 601).

#### Jesús escucha la oración sencilla pidiendo perdón

Hijos, venid a Jesús. Dad a Dios la ofrenda más preciosa que os es posible presentar; dadle el corazón. Él os habla para deciros: “Hijo mío, hija mía, dadme el corazón. Aunque vuestros pecados fueren como la grana, los haré blancos como la nieve, pues os limpiaré con mi propia sangre. Os haré miembros de mi familia: hijos del Rey celestial. Tomad mi perdón, mi paz, que os doy gratuitamente. Os revestiré con mi propia justicia –el traje de bodas– y os haré aptos para la cena de las bodas del Cordero. Cuando estéis revestidos con mi justicia –mediante oración, mediante vigilancia, mediante diligente estudio de mi Palabra–, podréis alcanzar una norma elevada. Entenderéis la verdad, y vuestro

carácter será modelado por una influencia divina, pues esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación” (*La oración*, p. 243).

#### Toda solicitud de perdón debe demostrar que es sincera

“No me echés de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu” (Sal. 51:11). Tanto el arrepentimiento como el perdón son dones de Dios que recibimos por medio de Cristo. Gracias a la influencia del Espíritu Santo, somos convencidos de pecado y sentimos la necesidad de perdón. Siendo que la gracia de Dios es la que produce contrición, ninguno es perdonado a no ser por la gracia del Señor que contrasta el corazón. Puesto que conoce nuestras debilidades y flaquezas, Dios está dispuesto a ayudarnos. Él oye la oración de fe; sin embargo, la sinceridad de la plegaria únicamente puede demostrarse si hay un real esfuerzo personal de vivir en armonía con la gran norma que prueba el carácter de cada persona. Necesitamos abrir nuestros corazones a la influencia del Espíritu y a la experiencia

de su poder transformador (*Recibiréis poder*, p. 58).

“Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. ¿Por qué será que no creemos en la promesa de Dios? El pedir y el recibir se hallan íntimamente vinculados. Si pide con fe las cosas que Dios ha prometido, las recibirá. Mire a Jesús por las cosas que necesita. Pídale el perdón de pecados, y a medida que pida con fe su corazón será ablandado y perdonará a los que lo hayan ofendido, y sus peticiones se elevarán ante Dios con la fragancia del amor. Junto con la oración viene el ser vigilantes, y cada pensamiento, palabra y acción estarán en armonía con su petición por la reforma de la vida. La oración de fe traerá resultados correspondientes. Pero el mero formalismo de palabras, sin el deseo ferviente y sincero de recibir ayuda, sin la esperanza de recibir, no logrará nada. Que ningún suplicante semejante crea que recibirá nada del Señor. Los que se alleguen a Dios deben creer que él es, y que es el galardonador de todo aquel que lo busca con diligencia (*La oración*, p. 244). 🔥



# Día 8

## La oración intercesora

La salud es un tesoro. De todas las posesiones temporales, es la más preciosa. La riqueza, el saber y el honor se adquieren a un precio elevado cuando se obtienen a costa de la pérdida del vigor de la salud. Pero ninguna de estas cosas puede asegurar la felicidad si la salud llega a faltar. Abusar de la salud que Dios nos ha dado es un terrible pecado; tales abusos nos debilitan para la vida y nos hacen perdedores, cualquiera que sea el grado de educación que alcancemos por ese medio (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 21).

#### La oración por otros

Hay a vuestro alrededor quienes sufren desgracias, que necesitan palabras de simpatía, amor y ternura, y nuestras oraciones humildes y compasivas (*La oración*, p. 246).

Al llamar a Dios nuestro Padre, reconocemos a todos sus hijos como nuestros hermanos. Todos formamos parte del gran tejido de la humanidad; todos somos miembros de una sola familia. En nuestras peticiones, hemos de incluir a nuestros prójimos tanto como a nosotros mismos. Nadie ora como es debido si solamente pide bendiciones para sí mismo (*Hijos e hijas de Dios*, p. 269).

Algunos están enfermos y han perdido la esperanza. Devolvedles la luz del sol. Hay almas que han perdido su valor; habladles, orad por ellas. Hay quienes necesitan

**¡Oh, si se pudiera escuchar por todas partes la ferviente oración de fe: Dame las almas sepultadas ahora debajo de la basura del error, si no, muero! Traigámoslas al conocimiento de la verdad tal como lo es en Jesús.**



el Pan de vida. Leedles de la Palabra de Dios. Hay una enfermedad del alma que ningún bálsamo puede alcanzar; ninguna medicina, curar. Orad por estas [almas] y traedlas a Jesucristo. Y en toda vuestra obra Cristo estará presente para impresionar los corazones humanos (*El ministerio de la bondad*, p. 75).

¡Oh, si se pudiera escuchar por todas partes la ferviente oración de fe: Dame las almas sepultadas ahora debajo de la basura del error; si no, muero! Traigámoslas al conocimiento de la verdad tal como es en Jesús (*Cada día con Dios*, p. 171).

#### Oremos por bendiciones, a fin de poder bendecir a otros

Nuestras oraciones no han de consistir en peticiones egoístas, meramente para nuestro propio beneficio. Hemos de pedir para poder dar. El principio de la vida de Cristo debe ser el principio de nuestra vida. “Por ellos –dijo Cristo, refiriéndose a sus discípulos– yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad” (Juan 17:19). La misma devoción, la misma abnegación, la misma sujeción a las declaraciones de la Palabra de Dios que se manifestaron en Cristo deben verse en sus siervos. Nuestra misión en el mundo no es servirnos o agradarnos a nosotros mismos. Hemos de glorificar a Dios cooperando con él para salvar a los pecadores. Debemos pedir bendiciones a Dios para poder comunicarlas a los demás. La capacidad de recibir es preservada únicamente impartiendo. No podemos continuar recibiendo tesoros celestiales sin comunicarlos a aquellos que nos rodean (*Palabras de vida del gran Maestro*, p. 108).

#### Intercedamos por otros en la oración privada

En la oración privada, todos tienen el privilegio de orar todo el tiempo que deseen, y de ser tan explícitos como quieran. Pueden orar por todos sus parientes y amigos. La cámara secreta es el lugar donde se han de contar todas las dificultades, pruebas y tentaciones particulares. La reunión para adorar a Dios en conjunto no es el lugar donde se hayan de revelar las cosas privadas del corazón (*Testimonios para la iglesia*, t. 2, p. 512).

#### Oremos por los que predicán y ministran

Entre el pueblo de Dios debería haber, en este tiempo, frecuentes períodos de oración sincera y ferviente. La mente debería estar continuamente en actitud de oración. En la casa y en la iglesia, ofrézcanse fervientes oraciones en favor de los que se han dado

**Debiéramos orar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Hay gran fortaleza y bendición al orar juntos en familia con nuestros hijos y por ellos.**

a sí mismos a la predicación de la Palabra (*En los lugares celestiales*, p. 93).

#### Orar por los jóvenes de la iglesia

Vigilen los que tienen más experiencia a los más jóvenes y, cuando los vean tentados llámenlos aparte y oren con ellos, y por ellos (*Mensajes para los jóvenes*, p. 17).

#### Los maestros de Escuela Sabática han de orar por los miembros de su clase

Como obreros de Dios, necesitamos más de Jesús y menos del yo. Deberíamos sentir una preocupación mayor por las almas, y orar diariamente que se nos dé fuerza y sabiduría para el sábado. Maestros, visitaos con los miembros de vuestras clases. Orad con ellos y enseñadles a orar; enternézcase el corazón, y sean breves y sencillas, pero fervientes, las peticiones (*Consejos sobre la obra de la Escuela Sabática*, p. 139).

#### Los alumnos han de orar por sus maestros

Los estudiantes deben tener sus propios momentos de oración, cuando puedan ofrecer fervientes peticiones en favor del director y los maestros de la escuela, a fin de que se les imparta fuerza física, claridad mental, fuerza moral, discernimiento espiritual, a fin de que sean preparados por la gracia de Cristo para hacer la obra con fidelidad y amor fervoroso (*Consejos para los maestros padres y alumnos*, p. 538).

#### Oremos por nuestros hermanos en la fe

Nos olvidamos demasiado a menudo de que nuestros colaboradores necesitan

fuerza y valor. En tiempos de pruebas o dificultades particulares, procurad demostrarles vuestro interés y vuestra simpatía. Cuando tratáis de ayudarlos por vuestras oraciones, hacédselo saber. Haced repercutir en toda la línea el mensaje que Dios dirige a sus obreros: “Esfuérzate y sé valiente” (Jos. 1:6) (*Testimonios para la iglesia*, t. 7, pp. 176, 177).

#### Los padres deben orar por sus hijos

Deberíamos orar a Dios mucho más de lo que lo hacemos. Hay gran fortaleza y bendición al orar juntos, en familia, con nuestros hijos y por ellos (*Conducción del niño*, p. 497).

Él [Dios] no se negará a escuchar la oración ferviente de los padres, apoyada por su labor perseverante, que solicite que sus hijos sean bendecidos por él y lleguen a ser fieles obreros en su causa. Cuando los padres cumplen sus deberes, en la forma indicada por Dios, pueden sentirse seguros de que sus súplicas por ayuda en la obra del hogar serán concedidas (*La oración*, p. 251).

Velad continuamente para detener la corriente y rechazar el peso del mal que Satanás está echando sobre vuestros hijos. Los niños no pueden hacer esto de por sí, pero los padres pueden hacer mucho. Mediante la oración ferviente y la fe viva, ganarán grandes victorias (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 147).

El esfuerzo concienzudo, la oración y la fe, cuando están unidos a un correcto ejemplo, no serán infructíferos. Presentad vuestros hijos a Dios con fe, y procurad impresionar sus mentes susceptibles con un sentido de sus obligaciones hacia su Padre celestial (*La temperancia*, p. 139).

Aun el lactante en los brazos de su madre puede morar bajo la sombra del Todopoderoso por la fe de su madre que ora (*El Deseado de todas las gentes*, p. 473).

Padres y madres, ¿no se dedicarán a su labor con energía, perseverancia y amor? Siembren cada día la preciosa semilla, con oraciones fervientes que Dios regará con el rocío de su gracia, y les concederá una cosecha abundante. El Hijo de Dios murió para redimir a la raza pecaminosa y rebelde. ¿Habremos de vacilar ante

alguna tarea o sacrificio, a fin de salvar a nuestros propios hijos queridos? (*La oración*, p. 252).

Después de haber cumplido fielmente con vuestro deber para vuestros hijos, llevadlos a Dios y pedidle que os ayude.

Decidle que habéis hecho vuestra parte y luego, con fe, pedid a Dios que haga su parte, lo que no podéis hacer (*Conducción del niño*, p. 240). 🔥



Día  
9Los ángeles  
y la oración

Nada tiende más a fomentar la salud del cuerpo y el alma que un espíritu de gratitud y alabanza. Es un deber positivo resistir a la melancolía, a los pensamientos y sentimientos de descontento; es un deber como el de orar. Si estamos destinados para el cielo, ¿cómo podemos portarnos como un séquito de plañideras, gimiendo y lamentándonos a lo largo de todo el camino que conduce a la casa de nuestro Padre? (*El ministerio de curación*, p. 194).

#### Los ángeles registran cada oración sincera

Escriban los ángeles la historia de las santas contiendas y conflictos del pueblo de Dios, y registren sus oraciones y lágrimas; pero no sea Dios deshonrado por la declaración hecha por labios humanos: No tengo pecado; soy santo. Nunca pronunciarán los labios santificados tan presuntuosas palabras (*Los hechos de los apóstoles*, pp. 448, 449).

#### Los ángeles escuchan nuestras oraciones y las llevan al cielo

Los ángeles escuchan las plegarias expresadas con fe y llevan las peticiones a Jesús, que está ministrando en el Santuario celestial para abogar en nuestro

favor. La oración sincera se apodera de la omnipotencia que nos concede la victoria. Sobre las rodillas, el cristiano obtiene la fortaleza para resistir la tentación (*Recibiréis poder*, p. 140).

Dios no abandona a sus hijos que se descarrían, que son débiles en la fe y que cometen muchas faltas. El Señor presta oídos, y escucha sus oraciones y sus testimonios. Los que contemplan a Jesús día tras día y hora tras hora, que velan en oración, se están acercando a Jesús. Ángeles con las alas desplegadas esperan para llevar sus oraciones contritas a Dios y para registrarlas en los libros del cielo (*La oración*, p. 254).

#### Hay ángeles encargados de contestar las oraciones

Seres celestiales están destinados para responder las oraciones de los que están trabajando desinteresadamente para promover la causa de Dios. Los ángeles más excelsos de las cortes celestiales están designados para que tengan eficacia las oraciones que ascienden a Dios para el adelanto de la causa del Señor. Cada ángel tiene su puesto particular del deber, del cual no se le permite que se aleje para ir a otro lugar. Si se alejara, los poderes de las tinieblas obtendrían una ventaja (*ibíd.*, p. 255).

Los ángeles ministradores esperan junto al Trono para obedecer instantáneamente el mandato de Jesucristo de contestar cada

oración ofrecida con fe viva y fervorosa (*Mensajes selectos*, t. 2, p. 433).

¡Oh, si todos pudiéramos comprender la cercanía del cielo a la Tierra! Aunque los hijos nacidos en esta Tierra no lo sepan, tienen ángeles de luz como compañeros, porque los mensajeros celestiales han sido enviados para administrar a aquellos que serán herederos para salvación. Un silencioso testigo protege a toda alma viviente, tratando de ganarla y conducirla hacia Cristo. Los ángeles nunca abandonan a la persona tentada como presa del enemigo, que destruirá las almas de los hombres si le es permitido hacerlo. Mientras haya esperanza, mientras no resistan al Espíritu Santo para ruina eterna, los hombres son guardados por las inteligencias celestiales.

¡Oh, si todos pudieran contemplar al precioso Salvador tal como es: un Salvador! Dejemos que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos. Lo muestra en su exaltado y santo lugar. ¿Qué es lo que vemos? A nuestro Salvador, no en una posición de silencio e inactividad. Está rodeado por las inteligencias celestiales, querubines, serafines y millares de millares de ángeles. Todos estos seres celestiales tienen un objeto principal, en el cual están intensamente interesados: su iglesia en este mundo de corrupción [...]. Están trabajando para Cristo bajo sus órdenes, para salvar hasta el máximo a aquellos que lo contemplan y creen en él.

Los ángeles celestiales están comisionados para vigilar a las ovejas de los prados de Cristo. Cuando Satanás, con sus trampas sutiles, trata de engañar si es posible aun a los mismos escogidos, estos ángeles ponen en operación influencias que salvarán a las almas tentadas, si ellas escuchan la palabra del Señor, comprenden el peligro y dicen: “No, yo no entraré en la senda de Satanás. Tengo un Hermano mayor en el Trono del cielo, que me ha mostrado que tiene un tierno interés por mí, y yo no afligiré su corazón de amor” (*Nuestra elevada vocación*, p. 25).

#### Los ángeles anotan nuestras oraciones y nos proporcionan auxilio

Cuando os levantáis por la mañana, ¿sentís vuestra impotencia y vuestra necesidad de fuerza divina? ¿Y dais a conocer

humildemente, de todo corazón, vuestras necesidades a vuestro Padre celestial? En tal caso, los ángeles notan vuestras oraciones y, si estas no han salido de labios fingidores, cuando estéis en peligro de pecar inconscientemente y de ejercer una influencia que induciría a otros a hacer el mal, vuestro ángel custodio estará a vuestro lado para induciros a seguir una conducta mejor, escoger las palabras que habéis de pronunciar, y para influir en vuestras acciones (*Joyas de los testimonios*, t. 1, pp. 347, 348).

#### Dios envía refuerzos de ángeles para auxiliarnos en respuesta a la oración

Satanás no puede soportar que se recurra a su poderoso rival, porque teme y tiembla ante su fuerza y majestad. Al sonido de la oración ferviente, toda la hueste de Satanás tiembla. Él continúa

¡Oh, si todos pudieran contemplar al precioso Salvador tal como es: un Salvador! Dejemos que su mano aparte el velo que oculta su gloria de nuestros ojos.

llamando legiones de malos ángeles, para lograr su objeto. Cuando los ángeles todopoderosos, revestidos de la armadura del cielo, acuden en auxilio del alma perseguida y desfalleciente, Satanás y su hueste retroceden, sabiendo perfectamente que han perdido la batalla. Los súbditos voluntarios de Satanás son fieles, activos y unidos en un propósito, y aunque se aborrecen y se hacen guerra mutuamente, aprovechan toda oportunidad para fomentar su interés común. Pero el gran General del cielo y de la

Tierra ha limitado el poder de Satanás (*Testimonios para la iglesia*, t. 1, p. 309).

Los seres celestiales son concedidos como guardianes de todos los que trabajan en los caminos de Dios y sigan sus planes. Con ferviente y contrita oración, podemos pedir que los instrumentos celestiales estén a nuestro lado. Ejércitos invisibles de luz y poder trabajarán con los mansos y humildes (*Mensajes selectos*, t. 1, p. 113).

Vi que algunos, con fe robusta y gritos acongojados, clamaban ante Dios. Estaban pálidos y sus rostros demostraban la profunda ansiedad resultante de su lucha interna. Gruesas gotas de sudor bañaban su frente; pero con todo, su aspecto manifestaba firmeza y gravedad. De cuando en cuando brillaba en sus semblantes la señal de la aprobación de Dios, y después volvían a quedar en severa, grave y anhelante actitud (*Primeros escritos*, p. 269).

#### Las oraciones largas cansan a los ángeles

Las oraciones y los discursos largos y prosaicos no cuadran en ningún lugar, pero mucho menos en la reunión de testimonios. [...] Cansan a los ángeles y a la gente que los escucha. Las oraciones deben ser cortas y directas (*Joyas de los testimonios*, t. 1, p. 458).

#### Los ángeles se sorprenden de que los seres humanos oremos tan poco

¿Qué pueden pensar los ángeles del cielo de los pobres y desvalidos seres humanos que están sujetos a la tentación, cuando el gran Dios, lleno de infinito amor, se compadece de ellos y está pronto para darles más de lo que pueden pedir o pensar y que, sin embargo, oran tan poco y tienen tan poca fe? Los ángeles se deleitan en postrarse delante de Dios, se deleitan en estar cerca de él. Es su mayor delicia estar en comunión con Dios; y con todo, los hijos de los hombres, que tanto necesitan la ayuda que Dios solamente puede dar, parecen satisfechos andando sin la luz del Espíritu ni la compañía de su presencia (*El camino a Cristo*, pp. 93, 94). 🔥

# Día 10

## La oración en los últimos días

Así como nuestros primeros padres perdieron el Edén por complacer el apetito, nuestra única esperanza de reconquistar el Edén consiste en dominar firmemente el apetito y la pasión. La abstinencia en el régimen alimenticio y el dominio de todas las pasiones conservarán el intelecto y darán un vigor mental y moral que capacitará a los hombres para poner todas sus propensiones bajo el dominio de las facultades superiores, para discernir entre lo bueno y lo malo, lo sagrado y lo profano (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 69).

### Ahora más que nunca es necesario que oremos

Si el Salvador de los hombres, a pesar de su fortaleza divina, necesitaba orar, ¡cuánto más deberían los débiles y pecaminosos mortales sentir la necesidad de orar con fervor y constancia! Cuando Cristo se veía más fieramente asediado por la tentación, no comía. Se entregaba a Dios, y gracias a su ferviente oración y perfecta sumisión a la voluntad de su Padre salía vencedor. Sobre todos los demás cristianos profesos, los que profesan la verdad para estos últimos días deberían imitar a su gran Ejemplo en lo

que a la oración se refiere (*Consejos sobre el régimen alimenticio*, p. 61).

### Nuestra responsabilidad de orar por más años de gracia

Debe haber más espiritualidad, una consagración más profunda a Dios y un celo en su obra que nunca se ha alcanzado todavía. Debe dedicarse mucho tiempo a la oración, para que las vestiduras de nuestro carácter sean lavadas y emblanquecidas en la sangre del Cordero. Debemos, en forma especial y con fe inquebrantable, pedir a Dios que dé ahora a su pueblo gracia y poder. No

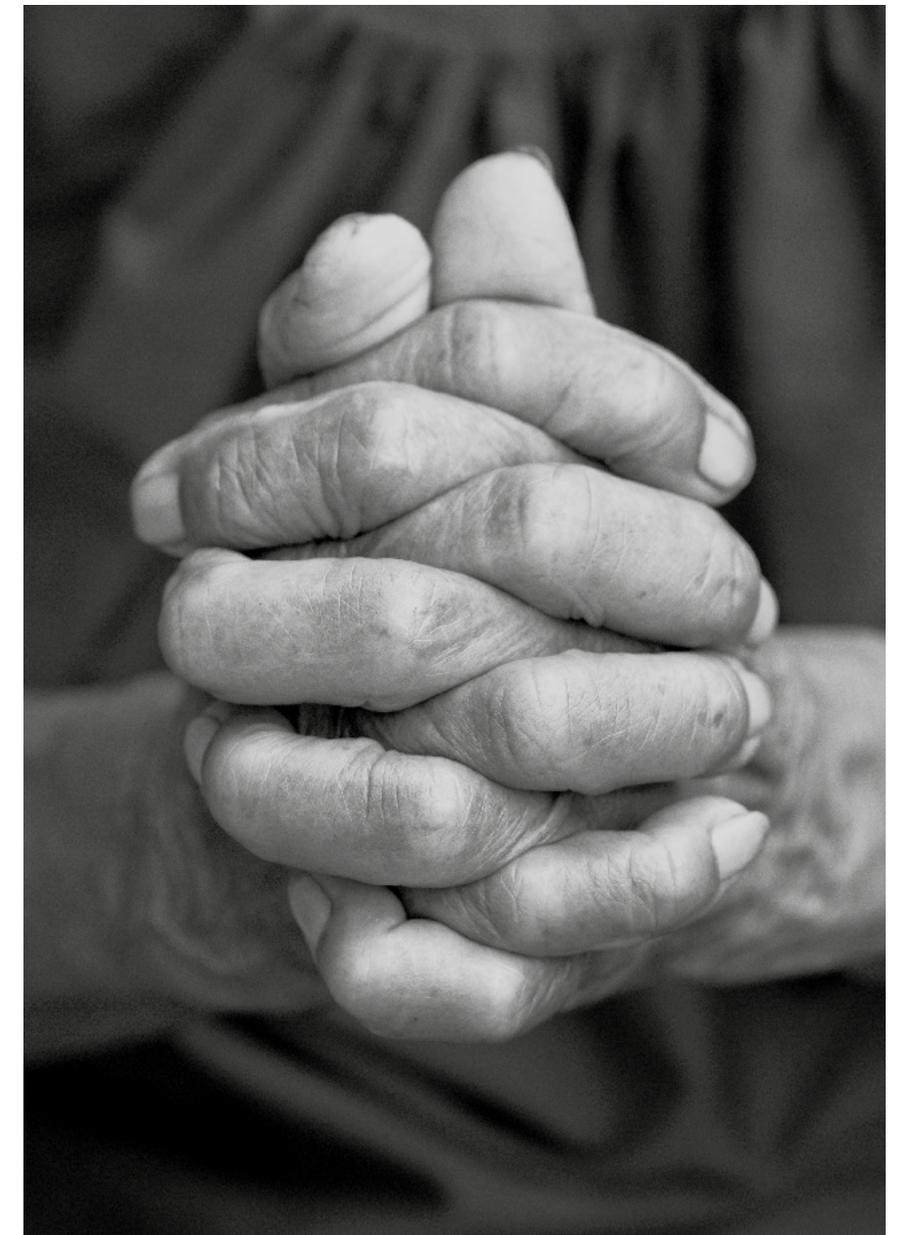
creemos que haya llegado plenamente el tiempo en que han de restringirse nuestras libertades. El profeta vio “cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplará viento sobre la tierra ni sobre la mar, ni sobre ningún árbol”. Otro ángel que ascendía desde el oriente clamó a ellos diciendo: “No hagáis daño a la tierra, ni al mar ni a los árboles, hasta que señalemos a los siervos de nuestro Dios en sus frentes” (Apoc. 7:1, 3). Esto señala la obra que tenemos que hacer ahora. Una gran responsabilidad incumbe a los hombres y las

mujeres que oran en todo el país, para que pidan a Dios que rechace la nube del mal, y nos conceda algunos años más de gracia en que trabajar para el Maestro. Clamemos a Dios para que sus ángeles retengan los cuatro vientos hasta que los misioneros sean enviados a todas partes del mundo y proclamen la amonestación contra los que desobedecen la Ley de Jehová (*Joyas de los testimonios*, pp. 324, 325).

### Orar en tiempos de paz preparará al pueblo de Dios para los tiempos de prueba en el fin

Vivimos en el período más solemne de la historia de este mundo. La suerte de las innumerables multitudes que pueblan la Tierra está por decidirse. Tanto nuestra dicha futura como la salvación de otras almas dependen de nuestra conducta actual. Necesitamos ser guiados por el Espíritu de verdad. Todo discípulo de Cristo debe preguntar seriamente: “¿Señor, qué quieres que haga?” Necesitamos humillarnos ante el Señor, ayunar, orar y meditar mucho en su Palabra, especialmente acerca de las escenas del Juicio. Debemos tratar de adquirir actualmente una experiencia profunda y viva en las cosas de Dios, sin perder un solo instante. En torno de nosotros se están cumpliendo acontecimientos de vital importancia; nos encontramos en el terreno encantado de Satanás (*El conflicto de los siglos*, p. 659).

**Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre; una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras.**

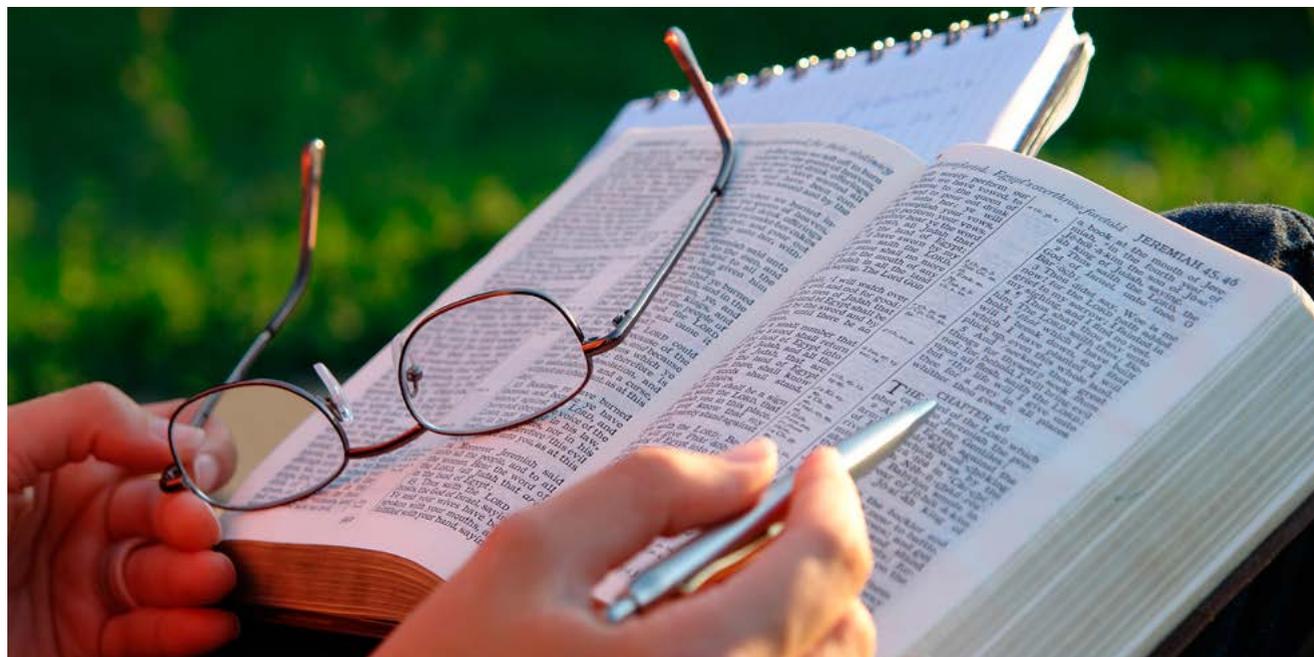


Los tiempos de apuro y angustia que nos esperan requieren una fe capaz de soportar el cansancio, la demora y el hambre; una fe que no desmaye a pesar de las pruebas más duras. El tiempo de gracia les es concedido a todos a fin de que se preparen para aquel momento. Jacob prevaleció porque fue perseverante y resuelto. Su victoria es prueba evidente del poder de la oración importuna. Todos los que se aferren a las promesas de Dios como lo hizo él, y que sean tan sinceros como él lo fue, tendrán tan buen éxito como él. Los que no están dispuestos a negarse a sí mismos, a luchar desesperadamente ante Dios y a orar mucho,

y con empeño, para obtener su bendición, no lo conseguirán. ¡Cuán pocos cristianos saben lo que es luchar con Dios! ¡Cuán pocos son los que jamás suspiraron por Dios con ardor hasta tener como en tensión todas las facultades del alma! Cuando olas de indecible desesperación envuelven al suplicante, ¡cuán raro es verlo atenerse con fe inquebrantable a las promesas de Dios! (*El conflicto de los siglos*, p. 679).

### La oración nos ha de salvaguardar hasta el fin

Hasta que el conflicto termine, habrá quienes se aparten de Dios. Satanás or-



denará de tal manera las circunstancias que, a menos que seamos guardados por el poder divino, ellas debilitarán casi imperceptiblemente las fortificaciones del alma. Necesitamos preguntar a cada paso: “¿Es este el camino del Señor?” Mientras dure la vida, habrá necesidad de guardar los afectos y las pasiones con propósito firme. Ni un solo momento podemos estar seguros, a no ser que confiemos en Dios y tengamos nuestra vida escondida en Cristo. La vigilancia y la oración son la salvaguardia de la pureza (*La oración*, p. 277).

#### Orar por el Espíritu cuando llegue la lluvia tardía

No podemos depender de la forma o de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la influencia vivificante del Santo Espíritu de Dios. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6). Orad sin cesar, y vigilad actuando de acuerdo con vuestras oraciones. Mientras, oren, crean y confíen en Dios. Es el tiempo de la lluvia tardía, en el cual el Señor otorgará liberalmente su Espíritu. Sean fervientes en la oración y vigilantes en el Espíritu (*Recibiréis poder*, p. 306).

#### El pueblo de Dios orará y prevalecerá al final como Jacob

Jacob y Esaú representan dos clases:

el primero, a los justos; y el segundo, a los impíos. La angustia que Jacob experimentó cuando Esaú marchaba contra él con sus cuatrocientos hombres, representa la angustia que experimentarán los justos cuando se promulgue el decreto de muerte contra ellos, inmediatamente antes de la venida del Señor. Cuando los impíos se reúnan a su alrededor, se llenarán de an-

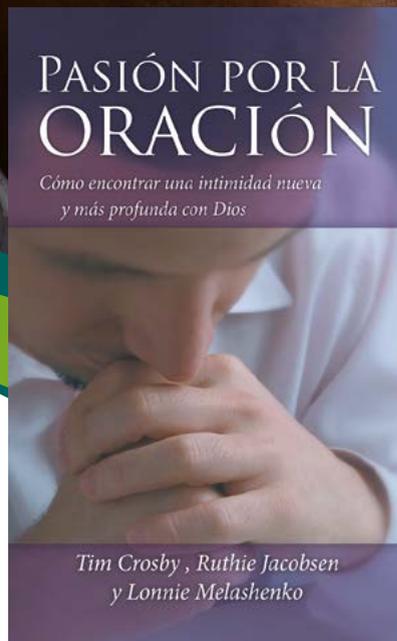
**No podemos depender de la forma o de la maquinaria externa. Lo que necesitamos es la influencia vivificante del Santo Espíritu de Dios. “No con ejército, ni con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos” (Zac. 4:6).**

gustia, pues, al igual que Jacob, no podrán ver salvación para sus vidas. El ángel se puso delante del patriarca, y este se asió de aquel y luchó con él toda la noche. Así también los justos, en su momento de prueba y angustia, lucharán en oración con Dios, como Jacob luchó con el ángel. El patriarca, en su angustia, oró toda la noche para verse libre de la mano de Esaú. Los justos, en su angustia mental, clamarán a Dios día y noche para verse libres de la mano de los impíos que los rodearán.

Jacob confesó su indignidad: “Menor soy que todas las misericordias y que toda la verdad que has usado para con tu siervo”. Los justos, en su angustia, se sentirán profundamente convencidos de su falta de méritos, y con muchas lágrimas reconocerán su completa indignidad y, al igual que Jacob, se aferrarán de las promesas de Dios por medio de Jesucristo, hechas precisamente para pecadores tan dependientes, tan desamparados y tan arrepentidos.

El patriarca se aferró firmemente del ángel en su aflicción, y no lo dejó partir. Mientras le suplicaba con lágrimas, este le recordó sus errores pasados y trató de librarse de él, para probarlo. Así también serán probados los justos en el día de su angustia, para que manifiesten la fortaleza de su fe, su perseverancia e inmovible confianza en el poder de Dios para librarlos (*La historia de la redención*, pp. 99, 100). 🔥

Por una oración  
cuyos frutos te cambian  
la vida.



#### Pasión por la oración

Tim Crosby, Ruthie Jacobsen  
y Lonnie Melashenko

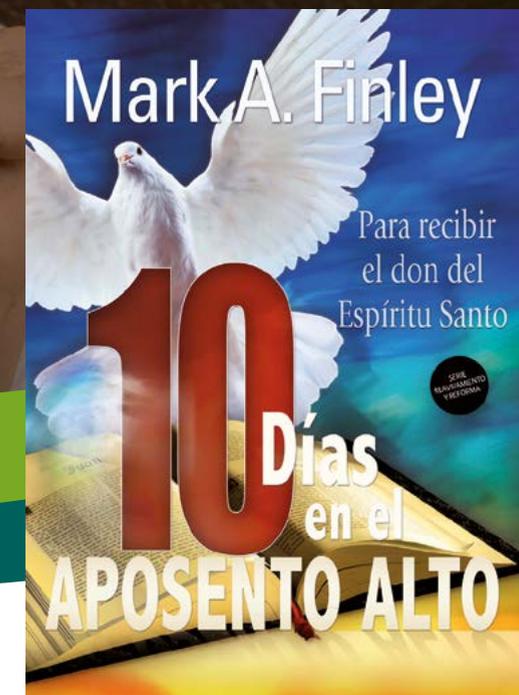
Cómo encontrar una intimidad nueva y más profunda con Dios. Excelente material de estudio y reflexión personal. También muy apropiado para leer y considerar en *Grupos pequeños*. Te permitirá nacer a una nueva “Pasión por la oración”.



#### La oración radical

Derek J. Morris

Su autor nos ayuda a comprender que una oración radical es aquella que revoluciona tu vida y te deja asombrado por los resultados que produce. En otras palabras, aquella que Dios responde con un “sí” rotundo. Prepárate para orar como nunca lo imaginaste.



#### 10 días en el aposento alto

Mark A. Finley

Esta obra es mucho más que un libro cuyas sucesivas ediciones recorren el mundo. Es un manual de estudio y práctica espirituales. En sus páginas avanzaremos hacia el aposento alto para recrear las condiciones que hicieron de aquellas personas evangelistas poderosos, personas comprometidas y hermanos inseparables. Te invitamos fervientemente a que experimentes el supremo don de ser llenos del Espíritu Santo.

aces.com.ar

Pide hoy mismo estas obras al coordinador de Publicaciones de tu iglesia.



EL TEXTO DE ESTA REVISTA HA SIDO EXTRAÍDO  
DEL LIBRO *LA ORACIÓN*, DE ELENA DE WHITE.

